

EL AMA

Zarzuela en tres actos,
Original de Luis Fernández Ardavín
Música de Jacinto Guerrero.
Estrenada en el Teatro Apolo de Madrid,
el 24 de marzo de 1933.

1.- PRELUDIO

Sala rectoral de un curato de pueblo. Limpia, ordenada, casi femenina. Es media tarde de un caluroso día de verano. Simón el sacristanillo está guardando algunos objetos del culto en un armario.

Por la puerta del huerto entran Esteban y Don Ventura. El primero, mozo adinerado y trabajador, dice a Don Ventura, el cura, que está enamorado de Rafaela, su sobrina mayor, y le pide que interceda ante ésta, para que ella le de el ansiado sí, ya que parece que el Cristo de la Agonía, cuya fiesta se celebra, ha dado a entender a Esteban que Rafaela sería su mujer.

El clérigo queda en el encargo, después de advertirle que Rafaela es pobre, y se marcha Esteban prometiendo volver al anochecer.

Vienen Rufina y Simón con un cesto, en el que traen más objetos del culto para guardar en el armario. Rufina, hermana menor de Rafaela, es pretendida por Simón, el sacristán, a quien rechaza por el poco dinero que gana.

2.- DUETTO CÓMICO

Simón y Rufina

Simón:

Toda la vida a tu lado
me querría yo pasar,
tumbadito a la bartola
sin tener que repicar.

Rufina:

Bueno, si el casarse fuera
una semanita o dos,
pero todita la vida
eso no lo aguanto yo.

Simón:

Cuando me parió mi madre,
me parió en un campanario.
Cuando vino la comadre
ya estaba yo repicando.
Cásate, niña a gusto
y a nadie temas

Rufina:

Si soltera me quedo
no tendré penas.

Simón:

Pero cástate conmigo
y verás que bien te tengo.

Rufina:

Por el día sin un cuarto,
y de noche, sin dinero.

Simón:

Cuando levanto la cama
preguntarme suelo así:
¿por qué es tan ancho mi catre
si no hay nadie junto a mí?

Rufina:

Al levantarme yo digo,
llena de satisfacción:
que gusto que no haya un pelma
que me arrugue el almohadón.

Simón:

Di yo un beso a una beata,
por tener algo de santo,
y a poco si me lleva
en una escoba el diablo.
Cásate, niña, a gusto
y a nadie temas.

Rufina:

Si soltera me quedo
no tendré penas.

Simón:

Si en invierno nos casamos,
ya verás que divertidos.

Rufina:

Por el día congelados,
y de noche derretidos.

El coplero “Seismujeres”, llamado así por haber enviudado otras tantas veces, supone a Rufina y a Simón en coloquio amoroso y expresivo. Se une a ellos para explicarles que espera a Clemente y a los otros mozos que allí le han citado, pues piensan rondar a Rafaela. Rufina le dice al coplero que comprende porque está allí, y le pregunta si es él autor de ciertas coplas retadoras para su hermana. “Seismujeres” se hace el tonto y dice que en cuestiones de amores no se mete. A este punto ven llegar a Melchora, madre de Rafaela y Rufina. Sale Melchora y “Seismujeres” la dice que aún está de buen ver para volverse a casar, lo que Melchora rechaza diciéndole que es seis veces viudo. El coplero asegura que nada más que cuatro legales y dos “pa” entre tanto del duelo. “Seismujeres” explica las características de cada una de las difuntas, hasta que Simón y Rufina, que vuelven de la iglesia, le dicen que los mozos han pasado ya, y “Seismujeres va a buscarlos.

Vuelve Don Ventura del huerto y dice a Melchora que Esteban, el rico, quiere a Rafaela. En ese momento se sienten las voces y risas de las molineras que llegan; son

Rafaela y ocho molineras, trayendo cada una su saquito de cereal apoyado en la cadera.

3.- LAS OFRENDAS
Rafaela, Rufina y molineras

Todos:

Al Cristo de las cosechas
le venimos a ofrecer.

Molineras 1 y 5:

Yo, la cuartilla de trigo;

Molineras 2 y 6:

Yo, el saquito de maíz.

Molineras 5 y 7:

Yo, el medio almud de centeno;

Molineras 4 y 8:

Yo, de avena el celemín.

Rafaela:

Yo, la flor de la campiña,

Rufina:

Yo, el tiesto de perejil.

Rafaela:

Es el rito del amor;
la que lo cumple, se casa;

Rufina:

La que no lo cumple, no.

Todos:

Es el rito del amor;
la que lo cumple, se casa;
la que no lo cumple, no.

Rafaela:

¡Amor! ¡Amor!
Que palabra tan bella.

Rufina:

¡Señor! ¡Señor!
¡No nos dejes solteras!

Rafaela:

¡Por Dios! ¡Por Dios!,
Nos queremos casar.
Que produce una pena muy grande
ver la flor en la rama secarse
sin que nadie la venga a cortar.

Rufina:

Sin que nadie la venga a cortar.

Todos:

Al Cristo de las cosechas
le venimos a pedir.

Molineras 1 y 5:

Yo, un novio que me convenga;

Molineras 2 y 6:

Yo, un mocito de buen ver.

Molineras 5 y 7:

Yo, uno que venga a casarse;
Molineras 4 y 8:
Yo, hasta un viudo que esté bien;
Rafaela:
Yo, sólo quiero al que quiero;
Rufina:
Yo, quiero lo que me den.

Todos:
¡Amor! ¡Amor!
Que palabra tan bella.
¡Señor! ¡Señor!
¡No nos dejes solteras!
¡Por Dios! ¡Por Dios!
Nos queremos casar.
Que produce una pena muy grande
ver la flor en la rama secarse
sin que nadie la venga a cortar,
sin que nadie la venga a cortar.

Marchan lentamente las molineras. Pregunta Rufina a Don Ventura si es cierto que el Cristo hará en este día milagros. Su tío le explica que a veces ocurren porque es el patrón y es fama que sangra cuando alguien ha faltado a un juramento hecho al Cristo de las cosechas. Rufina dice que Rafaela ha visto sangrar a la imagen; lo dudan, pero Rafaela confirma que vio sangrar y derramar lágrimas al Cristo.

El sacerdote dice que el Cristo les ha puesto en un aprieto con la pretensión de Esteban, noticia que Rafaela recibe con desagrado.

Todos tratan de convencerla que con Esteban no será así, pero ella insiste en no quererle por marido.

Se oye la ronda de mozos que cantan y ríen. Clemente, cantando: El que de robarme trate tu cariño por dinero, buscando está que le mate, si no me mata primero. Rafaela se estremece al escucharlo.

4.- TONADA CASTELLANA **Clemente y Coro**

Clemente:
Cuando cruzo la llanura,
bajo el sol de la mañana,
que reluce y que fulgura,
reflejado en la montura
de mi yegua trujillana;
cuando adornan los barbechos
el penacho de sus crines;
cuando subo los repechos,
mientras ladran satisfechos
y retozan los mastines;
cuando bajo a la hondonada,
cuando voy de romería,

cuando cruzo la llanada,
y tendiendo la mirada
todo en torno es alegría,
me detengo en una altura,
embriagado de placer,
y bendigo la hermosura
de esta tierra seca y dura
donde tuve la aventura,
la aventura de nacer.
Esta tierra en que tú eres
sol que quema y luz que brilla;
esta tierra en que tú eres
lo mejor de las mujeres de Castilla.

Coro:

Esta tierra en que tú eres
sol que quema y luz que brilla;

Clemente:

esta tierra en que tú eres
lo mejor de las mujeres de Castilla.
Cuando cruzo tu calleja
y la luna es una brasa
que se copia y se refleja
en los hierros de tu reja
o en los muros de tu casa;
cuando espero enamorado
el momento de la cita;
cuando escucho emocionado,
bajo el aire sosegado,
las campanas de la ermita;
cuando siento tu mirada,
cuando vienes o te alejas,
cuando sólo una tonada
deja oírse en la majada
donde duermen las ovejas,
embriagado de la altura
sin poderme contener,
me deleito en la hermosura
de esta tierra seca y dura
donde tuve la aventura,
la aventura de nacer

Todos:

Esta tierra en que tú eres
sol que ciega y luz que brilla;
esta tierra en que tú eres
lo mejor de las mujeres de Castilla.

Clemente y Coro

Esta tierra en que tú eres
sol que quema y luz que brilla
esta tierra en que tú eres...

Clemente:

Salve y gloria
a las mujeres de Castilla.

Todos:
de Castilla.

Todos entran en la cocina y Clemente llama a Rafaela que va a por vino; él la encarga que vuelva pronto. Todos se van menos Don Ventura que se dispone a rezar. Entra Sofía, quien pide confesión al cura. Entran los dos en la iglesia y salen Rafaela y Clemente, ella de la bodega y él que venía en su busca; ambos se dicen que se quieren y que él piensa en formalizar sus relaciones y pregunta si es verdad que Estaban la corteja. La muchacha le contesta que a él sólo quiere y que todo el oro de Esteban no será suficiente para decidirla, aunque cree que venga con buen fin y entran en la cocina. Aparece Esteban que duda antes de entrar. Al ver que no hay nadie pasa a tiempo de escuchar la risa de Rafaela dentro y al reconocerla, celoso, canta a su corazón.

5.- ROMANZA DE ESTEBAN

Esteban

Esteban:

Dila que puesto a querer
nadie te puede igualar.
Que eres joven para amar,
que eres rico en ofrecer.
Corre a contarla mi amor;
quiero que sepa por ti
que a matarme va el dolor
si ella no dice que sí.
Si en las noches de luna los surcos
un azul resplandor ilumina,
me parece que avanza por ellos
a ver las espigas, a ver las espigas.
En las horas de sol, cuando el fuego
de los cielos la tierra aniquila,
en el chorro del agua parece
que escucho su risa,
que escucho su risa.
Pero basta de soñar.
Ten decisión. Pasa y dila
todo el bien que ha de gozar
junto a ti, si es que vacila,
más no cuando esté tranquila
para poderte escuchar,
para poderte escuchar.
Cuando elevo los ojos y veo
de mi madre la imagen querida,
me parece también que en los cielos
como ella me mira,
como ella me mira.

Al sentir que viene alguien se esconde y aparecen Sofía y Don Ventura; éste promete cumplir los deseos de aquella que se ve agradecida. Una vez solo el cura, que parece impaciente, llama a Rafaela y la dice que le ha engañado y que si se ha negado a admitir a Esteban es porque quiere a Clemente.

Ella confiesa que así es y que son novios y el clérigo le dice que Clemente está comprometido con la mujer a quien burlo. La moza no quiere creerlo y al asegurárselo cae llorando en una silla.

Melchora, que ha salido con todos, advierte que Esteban llega; Rafaela dice que muy a propósito y ruega a Clemente que cante que va a dar la respuesta a Esteban, y muy alto; para que todos se enteren, exclama: “Tío, dígame que sí”

6.- JOTA CASTELLANA Rafaela, Clemente y Coro

Todos:

A ver como entonas alegres canciones

Rafaela:

¡Voy a cantar!

Buen renombre o mala fama,
buen renombre o mala fama
pendiente del mundo están,
pues no tenemos más honra
que la que nos quieren dar,
que la que nos quieren dar;
buen renombre o mala fama.

Clemente:

¡Ah!

El que de robarme trate
tu cariño por dinero,
buscando está que le mate,
si no me mata primero.

Todos:

Dicen que es un desatino
seguirte dando consejo,
pero el que sigue un camino,
cuando va firme, va lejos.
Y pobre del que pretenda
con malos fines quererte,
pues quien te engañe o te ofenda
está sentenciado a muerte.

Finales de mayo o principios de junio. La sequía, que viene de largo, amenaza las cosechas. Rufina y Rafaela admiten en su casa a Sofía, burlada y abandonada por Clemente, que huyó muy lejos. Las tres mujeres se van mientras entran Melchora y “Seismujeres”, que le cuenta a aquélla como se arregló con Doña Sol, la sufragista, y que ésta quiere alcaldesa a Melchora, pero ella rechaza el ofrecimiento. Llegan Esteban y Donato, y un poco más

tarde Rafaela. Ellos vienen cansados y sudorosos, quejándose de la pertinaz sequía. Donato dice que han llegado unos forasteros que andan soliviantando a los mozos. Sale Donato y quedan a solas Esteban y Rafaela; ella se queja de que la tiene abandonada y que tiene algún pesar oculto y pide que lo confiese.

7.- DÚO DE RAFAELA Y ESTEBAN Rafaela, Esteban

Rafaela:

¿Qué tienes, Esteban?

Dilo sin temor.

¿Porqué te atormentas y sufres así,
no ves en mis ojos bien claro el amor?

Pues ellos no engañan,
no dudes de mí.

Esteban:

Si de ellos no dudo;

si no es que te crea
capaz de robarme
con otro el honor.

Si no hay en el mundo
quien más puro sea;
si tú en mi cariño no tienes rival.

Rafaela:

Se me vería en la cara
si yo engañarte quisiera,
pues soy en todo más clara
que el agua que en la almenara
vaciando va a la ribera.

Y aunque motivos tuviera
no pienses que te engañara
que ofensa que yo te hiciera,
antes de hacértela fuera
se me vería en la cara.

Esteban:

Se me vería en la cara
al saber tu traición,
que al que tu amor me robara
ni un momento se pasara
sin partirle el corazón.

Rafaela:

Esteban...

Esteban:

mi vida...

Rafaela:

Yo el alma te di;
no sufras, bien mío,
no sufras por mí.

Esteban:

Me abrasan tus ojos,

Rafaela:
pues míralos bien
que siempre tu en ellos
su fuego te den.

Esteban:
Que nunca sin ellos, vivir puedo ya.

Rafaela:
¡Bien mío!

Rafela y Esteban:
Tus (mis) ojos la vida me (te) dan.
Se me vería en la cara
si yo engañarte quisiera,
pues soy (eres) en todo más clara
que el agua que en la almenara
cruzando va la ribera;
Y aunque motivo tuviera
no pienses (pienso) que te (me) engañara (s)
que ofensa que yo (tu) te (me) hiciera (s),
antes de hacértela (hacérmela) fuera
se me (te) vería en la cara.

Se marcha Rafaela, acongojada, a tiempo que entra Don Ventura, quien dice a Esteban que por qué ese desvío con su mujer. Don Ventura le contempla conmovido; entra Simón.

El sacristán dice al cura que la Hermandad del Santo Cristo quiere sacar en rogativa a la imagen; pero los mozos, soliviantados por los forasteros, han jurado que no dejarán salir la procesión.

Esteban se ofrece para acompañar con sus mozos a la imagen, dándole guardia de honor y que se celebrará la procesión, pese a quien pese.

El sacristán dice que no va porque habrá palos y porque quiere hablar con Rafaela, quien ha visto llegar al pueblo a Clemente con gente de mala pinta. Rafaela y su hermana dicen que tampoco irán a la procesión. Mientras, Simón, explica a Rufina lo que ha visto con su catalejo, desde la torre de la iglesia.

8.- COPLAS DEL CATALEJO

Simón, Rufina y Coro

Simón:
Como no tiene visillos
la casa del señor juez,

Todos:
Señor juez.

Simón:
Me entero de lo que pasa
cuando miro sin querer.

Todos:
Sin querer.

Simón:

Aunque también veo cosas
que mejor fuera no ver.

Rufina:

Pues, ¿qué ves?

Todos:

Pues, ¿qué ves?

Simón:

Veo a la jueza en camisa
y en calzoncillos al juez.

Rufina:

A la una, a las dos y a las tres,
dinos pronto lo que ves.

Todos:

A la una, a las dos y a las tres,
dinos pronto lo que ves.

Simón:

Por saber como tenía
la Ruperta el interior.

Todos:

Interior.

Simón:

Me puse a mirar la ropa
que tendía en el balcón,

Todos:

El balcón.

Simón:

Vi una cosita amarilla
que no distinguía bien.

Rufina:

¿Y qué fue?

Todos:

¿Y qué fue?

Simón:

Los pañales de su rorro
que estaban como yo se.

Rufina:

A la una, a las dos y a las tres,
dinos pronto lo que ves.

Todos:

A la una, a las dos y a las tres,
dinos pronto lo que ves.

Simón:

Detrás de una zarzamora
veo un bulto; a lo mejor

Todos:

Lo mejor.

Simón:

Y yo, que soy malicioso,
pienso siempre lo peor.

Todos:

Lo peor

Simón:

Creo que son unos novios
que se han venido allí a ver.

Rufina:

¿Y qué es?

Todos:

¿Y qué es?

Simón:

Es una vieja en cuclillas
con un charquito a los pies.

Rufina:

A la una, a las dos y a las tres,
dinos pronto lo que ves.

Todos:

A la una, a las dos y a las tres,
dinos pronto lo que ves.

Simón cree que el cura le echará de menos y se van todos. Sale Rafaela y aparece Clemente, que viene en su busca; le dice que, a pesar de la copla huyó cuando vio frente a él a un hombre. Él le expone sus intenciones y que cuenta con gente decidida a obedecerle. La moza le echa en cara el que sean los que incendian las mieses. Rafaela le enseña a Sofía y a su hijo y le pide que se vaya. Él amenaza y se va, mientras a lo lejos se escucha la procesión que se acerca.

A Rafaela la hiere un disparo hecho por “el bizco”.

9.- ROMANZA DE CLEMENTE

Clemente

Clemente:

Mala estrella la mía.
Donde quiera que paso
voy sembrando el dolor;
me burlé de Sofía,
de su amor no hice caso
y ultrajé su candor.
Y otra, en cambio, me amaba
con la misma pureza,
que nacía en su ser.
Pero yo la engañaba
con la torpe bajeza
de quererla ofender.
Mala estrella la mía,
que dejaba lo bueno
por coger lo peor.
En mi torpe falsía
fui la pella de cieno
que envenena el amor.
Y ahora al fin, cuando quiera
remediar lo pasado,
pues la vida se va,
lo que toco lo hiero.

Y es mi propio pecado
quien castigo me da.
Mala estrella la mía;
si en la tarde callada
se me viera llorar,
nadie al verme diría
que era un alma cansada
de sufrir y llorar.

Donato, que ha salido de la casa a tiempo de verle marchar, va tras él espiándole. Salen Don Ventura y Sofía y ésta dice al cura que tiene el propósito de marchar a servir a la ciudad, dejando a su hijo al cuidado de Rafaela.

Todos están alegres por que ésta se ha salvado del atentado y como es el cumpleaños del ama celebran una fiesta. Rufina dice a Simón que Rafaela está en cinta; llega Esteban y todos salen al encuentro de Rafaela que llega de la ermita.

10.- SEÑORAMA **Esteban y Coro**

Esteban:

Señorama, señorama.
Tu cariño desvanece mis pesares;
de tu fama son el eco, mis cantares,
son el eco mis cantares.
Señorama.
Ah! Cuando alegre te adelantas
por los campos de la trilla,
hasta la mies, a tus plantas,
con humildad se arrodilla,
en los surcos de las tierras españolas.
Ah! Y son labios que te besan
las ardientes amapolas.

Coro:

Señorama, señorama.
Flor alegre de cantuesos y jarales,

Esteban:

de tu fama

Coro:

de tu fama

Esteban:

son el eco

Coro:

son el eco

Esteban y Coro:

mis cantares,
son el eco mis cantares.

Coro:

Señorama,

Esteban:

Señorama,
Coro:
Todo el pueblo a la ventana
para verte se apresura,
se apresura.
Señorama, señorama,
flor alegre de cantuesos y jarales,
Esteban:
de tu fama,
Coro:
de tu fama,
Esteban:
son el eco
Esteban y Coro:
son el eco mis cantares,
son el eco
Esteban:
mis cantares.

Llegan todos. Rafaela viene contenta y Rufina le dice que se cuide, no vaya a malograrse el heredero. La reina de la fiesta se aproxima en sus andas.

Y cuando todos esperan la aparición de la muchacha, sale el coro de hombres, a cuyo frente va “Seismujeres”, conduciendo en unas angarillas, al parecer, improvisadas rústicamente, una descomunal jarra de vino, estilo de Talavera, en cuya gigantesca panza se lee: “La buena moza”. La jarra viene adornada con guirnaldas de flores, como en una fiesta pagana, y en torno suyo, sobre la plataforma, diez o doce jarritas pequeñas, que en momentos determinados del baile irán cogiendo los bebedores al pasar.

11.- LOS DE LA JUMERA **“Seismujeres”, Rufina y Coro**

Coro:
Venimos de la pradera,
venimos a la función,
traemos una jumera
de las de marca mayor.
“Seismujeres”:
Verás, mi niña, verás,
que bien te sienta el pañuelo,
por delante con vuelo,
ceñido de atrás.
Coro:
Verás, mi niña, verás,
que bien te sienta el pañuelo,
por delante con vuelo,
ceñido de atrás.
“Seismujeres” y Coro:
De Salamanca a Toledo,

de Ciudad Real a Zamora,
con mi trabuco y mi sable,
naide, naide, naide, naide,
naide me roba la moza,
naide, naide, naide, naide,

“Seismujeres” *Recitado*

Las cualidades del vino,
cuatro son, si bien se miran.

Que da valor,
que da fuerza,
que adormece
y que espabila.

Si tienes dentro del cuerpo
un pena “mu metía”,
venga trago y vaya trago;
verás que pronto se olvida.

Y si en llegando la fiesta,
”quíés” lucirte en la “corría”,
“pa” arrimarte al toro...

¡Bebe!

Verás él como se arrima.

En fin... a buenas o a malas,
en penas o en alegrías,
el vino, mano de santo
que te las ve y te las quita.

Por eso, esta buena moza
tan gallarda y tan “garría”
que virtudes de “presona”
y tratamiento de usía.

Si por eso animo a todos,
tirando la monterilla...

¡Que viva la buena moza,
que es lo mejor de Castilla!

Rufina y Coro:

Verás, mi niña verás,
así que lo hayas catado,
con un mozo a tu lado,
lo alegre que estás.

Verás, mi niña, verás
así que lo hayas catado,
con un mozo a tu lado,
lo alegre que estás.

Entran todos a merendar y quedan Esteban y Donato, y a poco Clemente, que viene arrepentido a casarse con Sofía. Esta confesión la hace ante Don Ventura, que llama a todos, y achacan el milagro a Rafaela.

Todos:

¡Señorama, señorama, etc!

FIN